



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/40/821
S/L7594
29 octubre 1985
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo período de sesiones
Temas del programa 39, 57, 68,
72, 73, 131, 132, 137 y 144

**CELEBRACION DEL CUADRAGESIMO ANIVERSARIO
DE LAS NACIONES UNIDAS**

**PREVENCIÓN DE UNA CARRERA DE ARMAMENTOS
EN EL ESPACIO ULTRATERRESTRE**

DESARME GENERAL Y COMPLETO

**EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL**

**APLICACION DE LAS DISPOSICIONES DE SEGURIDAD
COLECTIVA DE LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ Y LA
SEGURIDAD INTERNACIONALES**

**DESARROLLO Y FORTALECIMIENTO DE LA BUENA
VECINDAD ENTRE ESTADOS**

ARREGLO PACIFICO DE CONTROVERSIAS ENTRE ESTADOS

**INFORME DEL COMITE AD HOC PARA LA ELABORACION
DE UNA CONVENCION INTERNACIONAL CONTRA EL
RECLUTAMIENTO, LA UTILIZACION, LA FINANCIACION
Y EL ENTRENAMIENTO DE MERCENARIOS**

**TORTURA Y OTROS TRATOS O PENAS CRUELES,
INHUMANOS O DEGRADANTES**

**CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo año**

Carta de fecha 28 de octubre de 1985 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto un ejemplar de la declaración pronunciada el día de hoy, 28 de octubre de 1985, por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Afganistán.

También tengo el honor de pedir a Su Excelencia que haga lo necesario para distribuir la declaración como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 39, 57, 68, 72, 73, 131, 132, 137 y 144 del programa, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) M. FARID ZARIF
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Declaración emitida el 28 de octubre de 1985 por el
Ministro de Relaciones Exteriores de la República
Democrática del Afganistán

La comunidad internacional, con esperanzas moderadas, desea que la próxima reunión que se va a celebrar en Ginebra entre Mikhail Gorbachov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Ronald Reagan, Presidente de los Estados Unidos, tenga un resultado positivo y constructivo. Estas esperanzas son simplemente un reflejo natural de la gran ansiedad y preocupación con que los pueblos del mundo han venido presenciando el peligroso empeoramiento de la situación política y de seguridad mundial. Ni que decir tiene que los recientes esfuerzos de los Estados Unidos encaminados a conseguir la superioridad estratégica sobre la Unión Soviética, mediante la militarización sin embages del espacio ultraterrestre, justifican de manera más que suficiente la gravedad de dichas preocupaciones.

A medida que se acercan las fechas de las reuniones de Ginebra, los Estados Unidos están realizando esfuerzos bien organizados para desviar la atención del problema más grave que se plantea a la humanidad: la amenaza de una guerra nuclear. El ataque de la declaración pronunciada en la Asamblea General el 24 de octubre de 1985 por el Presidente de los Estados Unidos no fue más que otro paso en dicha dirección. En un momento en que la humanidad espera una evaluación responsable y sensata de la actual situación mundial, el jefe de la Administración de los Estados Unidos ha dado una nueva indicación del deseo de eludir un examen serio de estas cuestiones de magnitud global poniendo en primera fila problemas locales o de menor importancia o inventando cuestiones artificiales. Esta idea equivocada ha oscurecido todo el contenido de la declaración del Presidente Reagan.

Evidentemente, la mentalidad con que se ha escrito la declaración refleja un triste estado de estrechez de miras, malas intenciones y autosatisfacción. Al hacer referencias concretas a la República Democrática del Afganistán, quedó en claro que la declaración estaba destinada a seguir provocando e instigando actos de agresión armada contra el Afganistán perpetrados desde el Pakistán y, al mismo tiempo, a poner nuevos obstáculos en el camino de las negociaciones entre la República Democrática del Afganistán y el Pakistán y a quitar importancia a los entendimientos a que se ha llegado hasta la fecha.

La hipócrita referencia al Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, hecha al tiempo que ese mismo Artículo está siendo violado de manera constante y flagrante por los propios Estados Unidos, no es más que una tentativa inútil de ocultar el feo aspecto de sus actividades y su conducta imperialistas tras una cortina de falsedades y declaraciones pacíficas. La asignación de 280 millones de dólares hecha en fecha anterior del presente año, dentro del ejercicio fiscal de 1985, para financiar la sucia guerra no declarada contra el pueblo y el Gobierno de la República Democrática del Afganistán, así como la asignación hecha recientemente con el mismo propósito por el Senado de los Estados Unidos de otra suma de 250 millones de dólares, son mucho más elocuentes que las declaraciones demagógicas de pacifismo pronunciadas en la Asamblea General.

Si los Estados Unidos estuvieran realmente dispuestos a ayudar a encontrar una solución política para la situación planteada en torno a la República Democrática del Afganistán, pondrían fin inmediatamente a su guerra no declarada contra la República Democrática del Afganistán y cesarían sus esfuerzos para impedir que comiencen las negociaciones directas entre la República Democrática del Afganistán y el Pakistán.

Cabría esperar que personas que ocupan posiciones tan elevadas y de tanta responsabilidad tuvieran un conocimiento apreciable de las experiencias históricas. Por ejemplo, la vergonzosa derrota de los Estados Unidos en su guerra contra Viet Nam y otros países de Indochina debería haber enseñado una lección inolvidable a quienes siguen esas políticas de agresión.

Así pues, toda tentativa de resolver la situación en el Afganistán debe ir acompañada del conocimiento pleno del hecho de que el pueblo del Afganistán ha determinado de manera definitiva su destino al emprender la revolución nacional democrática de abril de 1978. Dejemos que nuestros adversarios abandonen sus fantasías y se den cuenta de que nuestra revolución es irreversible. Nuestro valiente y heroico pueblo está decidido a asestar golpes aplastantes a toda tentativa odiosa y maliciosa de impedir el avance de su revolución.

